



# LA LEY DEL PENDULO

# LA LEY DEL PENDULO

“Vamos a comenzar nuestra cátedra de esta noche. Ciertamente, la humanidad vive entre el batallar de las antítesis, entre la lucha cruenta de los opuestos. A veces nos encontramos muy alegres, contentos; otras veces, nos hallamos deprimidos, tristes. Tenemos épocas de progreso, de bienestar (unos más que otros, de acuerdo con la Ley del Karma); también tenemos épocas críticas en lo económico, en lo social, etc. Hay veces que nos encontramos optimistas con relación a la vida, y hay veces que nos sentimos pesimistas. Siempre se ha visto que a toda época de alegría, de contentamiento, le sigue una temporada depresiva, dolorosa, etc. Nadie puede ignorar de que siempre estamos sometidos a muchas alternativas en el terreno práctico de la vida. Por lo común, a las épocas que nosotros denominamos «felices», siguen épocas angustiosas. Es la Ley del Péndulo la que gobierna, realmente, nuestra vida.”

“Ustedes han visto, por ejemplo, el péndulo de un reloj: tan pronto asciende, por la derecha, como se precipita para ascender por la izquierda. Esa Ley del Péndulo gobierna también a las naciones (no hay duda). En las épocas, por ejemplo, en que Egipto florecía a las orillas del Nilo, el pueblo Judío parecía (o no es que parecía, era nómada en el desierto). Mucho más tarde, cuando el pueblo egipcio decayó, se levantó victorioso el pueblo hebraico (es la Ley del Péndulo). Una Roma triunfante, se sostiene sobre los hombros de muchos pueblos, pero después cae (con la Ley del Péndulo), y esos pueblos ascienden victoriosos.”

“Todos los seres humanos dependen de la Ley del Péndulo; eso es obvio. Tenemos buenos amigos y si sabemos comprenderlos, es claro que podremos conservar su amistad; sería absurdo que nosotros exigiéramos que nuestros amigos no estuvieran jamás sometidos a la Ley del Péndulo. Nunca debe extrañarnos, por ejemplo, que un amigo con el cual hemos tenido siempre buenas relaciones, resulte de la noche a la mañana con el ceño fruncido iracundo, berrinchudo, malgenioso, duro

en la palabra etc., ante nosotros. En esos casos hay que hacer una venia respetuosa y retirarnos, para que el amigo tenga tiempo de desahogarse, y por el hecho de que nos haga mala cara un día, no debemos nosotros desanimarnos; antes bien comprenderlo, porque no hay ser humano que no esté sometido a la Ley del Péndulo.”

“Resulta interesante todo esto; pero es que la Ley del Péndulo no solamente está demostrada por los nativos de Géminis, también la podemos evidenciar en nuestro organismo. Existe un diástole y un sístole en el corazón, es decir, la Ley del Péndulo. «Diástole», deviene de cierta palabra griega que significa «reorganizar», «prepararse», «acumular». etc. «Sístole» significa «contracción», «impulso», «dirección», de acuerdo con ciertas palabras griegas. Durante el diástole, el corazón se abre para recibir la sangre, mas también organiza, prepara etc., hasta que toma una nueva iniciativa, se contrae y lanza pues la sangre a todo el organismo. Este lanzamiento es importante, por él se existe. Pero lo que sí me doy cuenta cabal, es que las gentes comprenden que hay un diástole y un sístole, pero no entienden que entre el diástole y el sístole, existe una tercera posición: la de preparación, ordenamiento, acumulación de potencias vitales, etc. Se nos dirá que es muy breve, pues, el intermedio entre el diástole y el sístole... Acepto: se trata de milésimas de segundo. Para nosotros resulta demasiado fugaz, pero para ese mundo maravilloso de lo infinitamente pequeño, para ese mundo extraordinario del microcosmos, pues es lo suficiente como para realizarse prodigios. Mirando las cosas desde este ángulo, me parece que nosotros deberíamos orientarnos con la cuestión esta del diástole, el sístole y su síntesis organizativa; eso es obvio.”

“La gente toda, en sus relaciones o interrelaciones, vive completamente esclavizada por la Ley del Péndulo: tan pronto suben con la alegría desbordante, cantando victoria, como se van al otro lado, deprimidos pesimistas, angustiados, deses-

perados. La vida parece complicarse toda, de acuerdo con la Ley del Péndulo. Las altas y bajas de la moneda, subidas y bajadas de las finanzas, las épocas de maravillosa armonía entre los familiares, los tiempos de conflictos y problemas, se suceden todos inevitablemente, de acuerdo con la Ley del Péndulo.”

“Para nuestro modo de ver las cosas, debemos asegurar, en forma enfática, que la Ley del Péndulo es mecanicista en un ciento por ciento. Esa Ley del Péndulo la tenemos en nuestra mente, en nuestro corazón y en los centros motor-instintivo-sexual. Es obvio que en cada centro existe la Ley del Péndulo. En la mente, está perfectamente definida con el batallar de las antítesis, en las opiniones encontradas, etc. En el corazón, con las emociones antitéticas, con los estados de angustia y de felicidad, de optimismo y depresión. En el centro motor-instintivo-sexual, se manifiesta con los hábitos, las costumbres, con los movimientos: fruncimos el ceño, estamos adustos; cuando nos hallamos deprimidos o sonreímos alegres, bajo el impulso, pues, del centro motor; cuando nos hallamos muy contentos, etc. Saltamos, brincamos, llenos de alegría por una buena noticia, o nos tiemblan las pantorrillas ante un peligro inminente: tesis y antítesis del centro motor, la Ley del Péndulo en el centro motor.”

“Conclusión: somos esclavos de una mecánica. Si alguien nos da palmaditas en el hombro, sonreímos tranquilos; si alguien nos da una bofetada, contestamos con otra; si alguien nos dice una palabra de alabanza, felices nos sentimos, pero si alguien nos hiere con una palabra agresiva, nos sentimos terriblemente ofendidos. Total, somos maquinatas sometidas a la Ley del Péndulo, cada cual puede hacer de nosotros lo que le venga en gana. ¿Quieren vernos contentos? Dénnos unas cuantas palmaditas en el hombro y unas cuantas lisonjas al oído, y estamos contentísimos. ¿Quieren vernos llenos de ira? Dígnos una palabra que nos hiera el amor propio, dígnos cualquier palabra dura y nos verán también ofendidos, ira-

cundos.”

“Así pues, la psiquis de cada uno de nosotros, en realidad de verdad, está sometida a lo que los demás quieran. No somos, eso es triste decirlo, dueños de nuestros propios procesos psicológicos; cualquiera puede manejar nuestros procesos psicológicos, somos verdaderas marionetas que cualquiera maneja. Si yo quiero tenerlos aquí contentos a ustedes, me basta endulzarles el oído, alabarlos y los tengo felices. Si yo quiero que ustedes queden disgustados conmigo, me pongo a ofenderlos, y entonces ustedes fruncen el ceño, el entrecejo; ya no me miran «con dulces ojos» como en este momento me están mirando, sino en forma iracunda, con «ojos de pistola». Pero si yo quiero volverlos a ver contentos, vuelvo y les digo unas palabritas dulces, y vuelven a estar contentos y me vuelven a mirar dulcemente. Conclusión: se convierten para mí, ustedes, en un instrumento en el que puedo yo tocar melodías, ya dulces, ya graves, ya agresivas, ya románticas, como quiera. Entonces, ¿dónde está, pues, la individualidad de las gentes? Pues no la poseen, si no son dueños de sus propios procesos psicológicos. Cuando uno no es dueño de sus propios procesos psicológicos, no puede decir, realmente, que posee una individualidad.”

“Salen ustedes, por ejemplo, a la calle; van muy contentos, mientras no halla algo que les disguste. Tal vez vayan manejando su carrito, y por ahí viene un loco, de esos que andan por la ciudad, y los rebasa por la derecha y se les atraviesa. Esto les ofende terriblemente. Ustedes no protestan en ese momento con la palabra (por lo menos protestan con el claxon), pero sin protestar no se quedan. Es decir, el del carrito que los rebasó, que los molestó, que los fastidió, los hizo cambiar totalmente. Si iban contentos, se llenaron de ira; entonces el del carrito pudo más sobre ustedes, pues pudo manejar sus psiquis y ustedes no pudieron.”

“¿Van viendo, pues la Ley del Péndulo? Bueno, ¿habría alguna forma de escaparse uno de esta terrible Ley mecánica del Péndulo? ¿Creen ustedes que hay alguna manera de escapar? Si no la hubiera, estaríamos condenados a vivir una vida mecánica, por secula seculorum, amen... Obviamente que

## LA LEY DEL PENDULO

tiene que haber algún sistema que nos permita evadir esa ley, o manejarla. Existe, realmente: tenemos que aprender a volvernlos comprensivos, reflexivos, aprender a ver las cosas, en la vida, tal como son. Obviamente que cualquier cosa en la vida, tiene dos caras. Una superficie cualquiera, nos está indicando la existencia de una cara opuesta; eso es incuestionable. El anverso de una medalla nos sugiere el reverso de la misma. Todo tiene dos caras; las tinieblas son lo opuesto de la luz. En los mundos suprasensibles, puede evidenciarse que al lado de un Templo de luz, existe siempre un Templo tenebroso; eso es claro. Pero, ¿por qué cometemos nosotros el error de alegrarnos ante algo positivo y de protestar ante algo negativo, si son las dos caras de lo mismo? Pienso que el error más grave en nosotros, consiste precisamente en no saber mirar las dos caras de cualquier cosa, o de cualquier circunstancia, etc. Siempre vemos más una cara, nos identificamos con ella y sonreímos; pero cuando se nos presenta la antítesis de la misma, protestamos, rasgamos nuestras vestiduras, tronamos y relampagueamos; no queremos nosotros, en verdad, cooperar con lo inevitable y ese es nuestro error, precisamente.”

“Hay veces que nos apasionamos por un platillo de la balanza y otras veces por el otro platillo; hay veces que nos vamos a un extremo del péndulo y hay veces que nos vamos al otro, y por este motivo no hay paz entre nosotros, nuestras relaciones son muy pésimas, conflictivas. A toda época de paz le sucede una época de guerra, y a toda época de guerra, le sucede una de paz. Somos víctimas de la Ley del Péndulo y eso es doloroso. A eso se debe, precisamente, la tempestad de todos los exclusivismos, la lucha de clases, los conflictos entre el Capital y los trabajadores, etc.”

“Si nosotros pudiéramos ver las dos caras de toda cuestión, realmente todo sería diferente; mas nos falta comprensión. Si queremos ver las dos caras de cada cuestión, se hace necesario, a mi modo de entender las cosas, vivir no dentro de la Ley del Péndulo, sino dentro de un círculo cerrado, un círculo mágico. Imaginemos nosotros un círculo alrededor de nosotros, un círculo mágico. Por ese círculo van pasando todos los pares de opuestos de la Filoso-

fía: las tesis y las antítesis, las circunstancias agradables y desagradables, las épocas de triunfo y de fracaso, el optimismo y el pesimismo, lo que llaman «bueno» y lo que las gentes llaman «malo», etc. Alrededor de ese círculo mágico podemos ver un desfile muy interesante; descubriremos, por ejemplo, que a toda gran alegría le suceden, enseguida, estados depresivos angustiosos, dolorosos. Cuando las gentes se carcajean más, las lágrimas son mayores y los llantos peores. Observen, habrán visto ustedes que ha habido en la vida, instantes en que todo el mundo ríe (la familia), que todos están contentísimos, que no hay sino carcajadas y alegría... Mala cosa esa. Cuando uno ve en una familia eso, puede profetizar, seguro de que no va a fallar, de que a esa familia le aguarda un sufrimiento, en que todos van a llorar. Eso es seguro, porque todo es doble en la vida. A la mueca esa de la carcajada, le sigue otra mueca fatal: la del supremo dolor y el llanto. A los gritos de alegría, etc., le suceden los gritos de supremo dolor.”

“Todo tiene dos caras: la positiva y la negativa; eso es obvio. Este signo por ejemplo, lo indica: esotérico. Supongan ustedes, o refléjenlo aquí, en el suelo. Observen en el suelo la sombra. ¿Qué se ve? El Diablo, eso es claro, y sin embargo es el signo del esoterismo, pero su sombra, obviamente, tiene la cara del Diablo. Todo es doble en la vida, no hay nada que no sea doble.”

“Cuando uno se acostumbra a ver las cosas desde el centro de un círculo mágico, todo cambia, se libera de la Ley del Péndulo. En cierta ocasión, cuando tuve yo el cuerpo físico de Tomas de Kempis, escribí en una obra titulada «La Imitación de Cristo», la siguiente frase: «No soy más porque me alaben, ni menos porque me vituperen, porque siempre soy lo que soy». Eso es claro, todo tiene su doble cara: la alabanza y el vituperio, el triunfo y la derrota. Todo tiene dos caras.”

“Cuando uno se acostumbra a ver cualquier circunstancia, cualquier cosa, cualquier acontecer, en forma íntegra, unitotal, con sus dos caras, pues se evita en la vida muchos desengaños, muchas frustraciones, muchas decepciones, etc. Si uno trata a una amistad, a un amigo, pues debe comprender que ese amigo no

## LA LEY DEL PENDULO

es perfecto, que tiene sus agregados psíquicos, que en cualquier momento podría pasar de amigo a enemigo (lo que es normal, además). Y el día que eso suceda de verdad, el día que ese acontecer se realice, no pasa uno por ninguna desilusión, está curado en salud; eso es obvio.”

“Recuerdo cuando empecé yo con el Movimiento Gnóstico. Por ahí, unas tres o cuatro personas me seguían, y en verdad yo había puesto todo mi corazón en esa gente, luchando por ayudarles: que salieran en Cuerpo Astral, que la meditación, que en el estudio de la Gnosis, etc. Logré formar cierto grupito; todo aguardaba entonces, menos que alguien del grupito se retirara, puesto que había venido, pues, de lleno dedicado a formar ese grupito con mucho amor. Claro, cuando uno de los del grupo se retiró, sentí como si me hubieran clavado un puñal en el corazón. Dije: «Pero si yo he luchado tanto por este amigo, si yo quería que él marchara por la senda, como debía ser; si yo no le he hecho ningún mal, ¿entonces por qué me traiciona? Se afilió a otra escuela. Todo pensaba, menos que alguien que está recibiendo las enseñanzas, pudiera afiliarse a otra escuela. Sin embargo, resolví continuar estoicamente con mi trabajo. Fueron aumentando en el grupo, y llegó el día en que había mucha gente. Por aquellos días se me dijo en los mundos superiores, que «el Movimiento Gnóstico era un tren en marcha y que unos pasajeros se bajaban en una estación y que otros subían en otra estación; que más allá bajaban otros, y mucho más allá subían otros». Conclusión: era un tren en marcha, y yo era el maquinista que iba conduciendo la locomotora. Por lo tanto, «no debería preocuparme». Así lo entendí, y realmente más tarde lo pude comprobar: unos pasajeros subían en una estación y se bajaban más adelante, y así sucesivamente. Desde entonces me volví estoico. Vi también que se retiraba uno y llegaban diez. «Bueno -dije-, entonces no hay por qué preocuparse tanto». Desde aquella época, pues, después de un gran sufrimiento por uno que se retiró, aprendí que muy raro es el que llega a la estación final. Eso me costó bastante dolor. ¿Que hoy se retira un hermano? ¡Que le vaya bien! Ya no soy aquel que se llenaba de terrible angustia, desesperado por el hermanito; esos

tiempos ya pasaron. ¿Que se retira uno? Llegan diez, llegan veinte... Pues sí, cuando hay tanta gente, por gente no debemos pelear; ¡eso es claro!”

“Todos están sometidos a la Ley del Péndulo: los que hoy se entusiasman por la Gnosis, mañana se desilusionan. Eso es normal, todos viven dentro de esa mecánica.”

“Aprendí, entonces, a ver las dos caras de cada persona. ¿Se afilia alguien a la Gnosis? La ayudo y todo, pero estoy absolutamente seguro que ese alguien no va a permanecer con nosotros toda la vida, que ese alguien no va a llegar a la estación final. Cómo lo sé por anticipado, pues estoy curado en salud. Me he colocado, exactamente, en el centro del círculo mágico, para ver todo lo que en el círculo va pasando: cada circunstancia, cada persona, cada acontecer, cada suceso con sus dos caras, positiva y negativa. Si uno se sitúa en el centro y ve pasar todo a su alrededor, sin tomar partido por la parte positiva o por la negativa de cada cosa, pues se evita muchos desengaños, muchos sufrimientos.”

“El error más grave en la vida es querer ver nada más que una cara de cualquier cuestión, una cara de una arista, una cara de una circunstancia, una cara de un objeto cualquiera, una cara de un acontecer. Eso es grave, porque todo es doble. Cuando viene la parte negativa, entonces siente uno que le clavan siete puñales en el corazón.”

“Hay que aprender a vivir, mis amigos, hay que saber vivir, si es que ustedes quieren llegar lejos; no como muchos. Porque si ustedes únicamente ven una cara, nada más, no ven la antítesis, la otra cara, la fatal, tienen que pasar por muchos desengaños, por muchos desencantos, por muchos sufrimientos; terminan enfermos y al fin mueren. La pobre Blavatsky, por ejemplo, la mataron. ¿Quiénes la mataron? Todos sus calumniadores y detractores y enemigos secretos y amigos, o esos que se dicen «amigos». Sencillamente la asesinaron; no con pistolas ni con cuchillos; no, no, no: hablaron mal de ella, la calumniaron públicamente, la traicionaron, etc., etc., y «otras tantas hierbas». Conclusión: murió la pobre, llena de sufrimientos.”

“Yo francamente, lo lamento mu-

cho, pero ese gusto sí no se lo voy a dar a todos los hermanitos del Movimiento. Yo veo, en cada hermanito, dos caras. Un hermano que hoy está con nosotros, un hermanito que estudia nuestra doctrina, lo aprecio, lo amo, pero el día en que se retira, para mí es normal que se retire; más bien me extraño cuando alguien dura demasiado. Pero, para aprender esta horrible lección, tuve que sufrir fuertemente. Los primeros, sí, fue como si me clavaran un puñal en el corazón; ya, después, me volví como mejor, parece que me salió un callo en el corazón. De manera que lo de la Blavatsky no lo voy a hacer, porque yo estoy mirando las dos caras de cualquier cuestión; estoy en una tercera posición, en la posición en que está el corazón cuando se está preparando para su sístole. El está en estado de alerta, absorbiendo en sus profundidades, preparando, organizando, para luego recogerse, comprimirse y lanzar la sangre por el organismo. Mejor dicho, considero que mejor es estar uno en el centro de un círculo mágico, que en los extremos del péndulo. Ese centro, en el Oriente, en la China, especialmente, se llama el Tao. Tao es el trabajo esotérico gnóstico, Tao es el camino secreto, Tao es algo muy íntimo, Tao es el Ser. Cuando uno vive en el centro del círculo, pues no está metido dentro de ese jueguito mecánico de la Ley del Péndulo, no está sometido a las alternativas esas de angustia y de alegría, de triunfo y de fracaso, de alegría y de dolor, de optimismo y pesimismo, etc. No, se ha liberado de la Ley del Péndulo; eso es obvio. Pero, repito, hay que aprender a ver, cada cosa, en sus dos caras: positiva y negativa, y no identificarse ni con la una ni con la otra, porque ambas son pasajeras; todo pasa, en la vida, todo pasa.”

“Dentro del mundo éste que podríamos llamar «intelectual», siempre se tiene como una cierta aversión a las opiniones. Porque tengo entendido que una opinión emitida, no es más que la exteriorización intelectual de un concepto, con el temor de que otro sea el verdadero. Esto, naturalmente, acusa supina ignorancia; esto es grave, allí están las antítesis.”<sup>1</sup>

Extractos de:

<sup>1</sup> La Ley del Péndulo.